mundo gráfico

Miércoles, 6 de Octubre de 1937

AÑO XXVII
Número 1353
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

MIENTRAS EN ESPAÑA SE COMBATE

Mientras la tragedia continúa ensangrentando a España, mientras un día y otro va forjándose nuestra gesta a fuerza de heroísmo y de sacrificio, en Europa se sigue hablando... Apenas, entre tanta palabra, entre tanta fórmula, alguna voz enérgica y clara. He aquí los dos hombres que, por lo que significan y encarnan, han atraído en estas últimas jornadas de intensa actividad internacional —Nyon, Ginebra— la atención esperanzada de España: Delbos y Eden. Es decir: Francia e Inglaterra

La vida de los jefes del Ejército Popular, contada por ellos mismos

El comandante Angel Alonso que a los diez años tuvo ya que empezar a ganarse la vida

El padre de Angel Alonso estaba empleado en el Ayuntamiento de Getafe. Y el hijo hizo sus primeros estudios en una escuela gratuita de aquel pueblo, donde cursó la enseñanza elemental.

—Creo que hubiera podido seguir estudiando—dice Alonso—. Me gustaba leer, asistía puntualmente a las clases, atendía cuidadosamente a las explicaciones de los maestros. Pero el padre murió siendo yo un chico, y antes de cumplir los diez años me quedé sin madre. Eramos ocho hermanos; de ellos, cinco mayores que yo. El mayor de todos, inútil para el trabajo a consecuencia de un padecimiento reumático adquirido cuando empezaba a ayudar a la casa como jornalero en el campo. Y ya, hasta llegar a mí, cuatro hembras. Entonces, diez años apenas cumplidos, tuve que empezar a trabajar.

El chico que tenía que ganarse la vida

Aquel chico que a los diez años ya tenía que ganarse la vida empezó a trabajar como campesino. Hasta los catorce años cuando pudo ingresar en un taller de construcciones aeronáuticas, en el mismo pueblo de Getafe, como aprendiz, con dos pesetas de jornal. Luego, a Madrid, de mecánico en un garage.

—Y aquí fué donde comenzó mi vida sindical de afiliado al Sindicato del Transporte, en la Unión General de Trabajadores—recuerda Angel Alonso.

Hasta entonces, su familia había sido una de las muchas familias obreras españolas sin sentimientos políticos ni sindicales, para las que no tenía expresión el problema social.

—Pero ya empezó a tener para mí expresión entonces—añade Alonso—. Y en 1930 actué revolucionariamente con mis compañeros de trabajo, por primera vez, en unos grupos que constituímos espontáneamente para ayudar a los estudiantes de la Facultad de Medicina, que se amotinaron contra la fuerza pública en San Carlos. El general Mola era director general de Seguridad...

Pero ya el chico se había hecho un hombre. Y le llegó la edad del Ejército. Sirvió en Zaragoza, en el Regimiento de Infantería de Gerona, donde permaneció doce meses.

Del 10 de Agosto de 1932 a Octubre de 1934

—Mientras duró mi servicio militar estuve alejado de las actividades sociales y políticas. Pero creo que en el Ejército mi vocación revolucionaria se fortaleció. Fueron doce meses de malestar físico y de dolorosa incomodidad moral. Yo no hubiera podido ser un militar profesional entonces. Y al recibir con la licencia mi chaqueta de hombre civil, volví al trabajo y a la lucha revolucionaria con multiplicadas energías. Ya había República en España. Pero una República constantemente amenazada por todas las fuerzas monárquicas, que se conservaban intactas. Así llegó—recuerda Angel Alonso—la sublevación de Sanjurjo, en Agosto de 1932. Yo pertenecía ya a la Juventud Socialista, y entonces entré a formar parte de las M. A. O. C., las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, que acababan de constituirse, en previsión de otros levantamientos de los organismos armados contra el régimen republicano que el pueblo proclamó, y que, mientras tanto, sólo actuaban para proteger a los camaradas de las organizaciones obreras en ejercicio de sus derechos a la huelga, tantas veces reprimidos por la violencia. Y con las M. A. O. C. actué hasta Octubre de 1934.

Ya al estallar el movimiento revolucionario frente al Gobierno que presidía Lerroux, Angel Alonso había dejado su garage en Madrid para trabajar en los talleres Euskalduna, en Villaverde.

—Allí fuí de los que animaron más resueltamente a los compañeros para secundar el movimiento de rebeldía, organizando patrullas de resistencia, con las armas de que podíamos disponer, que no eran muchas, con las que llegamos al choque con la fuerza pública en condiciones de abrumadora inferioridad. Después permanecí escondido, hasta que la persecución policíaca rigurosa cedió un poco. Pero me quedé sin trabajo y no pude volverme a colocar. Más de año y medio en paro forzoso, como represalia patronal. Hasta el triunfo del Frente Popular, en las elecciones, que me consintió entrar en la Cerámica de Villaverde, de peón.

El antimilitarista que llegó a comandante

Angel Alonso era ya miembro del Comité de las Juventudes Socialistas Unificadas en Villaverde, y al constituirse, frente a la sublevación de los militares, el Comité de Defensa del Frente Popular, pasó a pertenecer a él.

—Y se me designó como jefe de las Milicias de Villaverde, con las que fuí al asalto del Campamento de Carabanchel, uno de los focos de la sublevación. Después, a Toledo... Luego, a organizar, por orden del Comité Provincial de las Juventudes Socialistas Unificadas, el Batallón Juventud Campesina, y con él, como responsable de ciento setenta y cinco hombres, a la Sierra. En la primera toma de Peguerinos me hicieron teniente. A poco, en Guadarrama, capitán. En Enero ingresé en el Partido Comunista. Y ya era cuando se empezaba a organizar el nuevo Ejército regular de la República y se me designaba para el mando de una compañía de ametralladoras, en el frente de Las Rozas.

Alonso está recordando uno de los más duros intentos del enemigo para llegar hasta Madrid. Aquella ofensiva por Pozuelo, por Aravaca, que puso a prueba las primeras líneas trazadas seriamente para la defensa de la capital. Y otro recuerdo:

—Después, aquella ofensiva por La Granja y Valsaín, en la que empezábamos a ver Segovia. Mi Comandancia estuvo entonces en los jardines de La Granja. Hasta que se me destinó a Cercedilla para ocupar Montón de Trigo, los Siete Picos, La Peñota, con una brigada que hace flamear su voluntad de victoria como una bandera en las cumbres más altas de la Sierra sobre el mástil de una perfecta formación militar—pondera el comandante.

Pero el antimilitarista sólo aguarda a que la guerra acabe para devolver a sus sentimientos civiles, a cambio de las armas, las herramientas del trabajo.

—Todavía España tendrá que conservar en la paz un poderoso Ejército en tanto no sea posible el desarme de la Humanidad. Un Ejército en el que yo permaneceré mientras haga falta. Pero para una España—dice—a la que acaso de mecánico pudiera yo servirla mejor.

José ROMERO CUESTA

La guerra

El, capitán; ella, "stajanovista"

Se casaron y pusieron un pisito en el barrio entrañable donde había transcurrido su infancia. Allí se conocieron en noches de verbena, en que todavía los organillos sacaban a relucir sus mejores notas metálicas para modular el estribillo que modula el garbo del «mantón de la China-na». El era dependiente de comercio. Su hermano, a fuerza de muchos sacrificios, había logrado reunir lo suficiente para poder un día —inolvidable para él, porque era la culminación de sus sueños, acunados a lo largo de meses y de años—darse el gusto de quitar de la portada de un piso bajo, en una calle popular, el armazón de madera que respaldaba el trabajo de los obreros encargados de trazar en letras grandes el título del establecimiento y el nombre del su propietario.

En el barrio hubo aquel día una algazara chillona de fusas jacarandosas, expulsadas por los cornetines y los trombones de esas Bandas elementales que asistían a las inauguraciones de los establecimientos alejados del centro. Los chicos tuvieron unas horas propicias a la travesura impune, mientras las mocitas de la calle aguzaban el oído en los interiores sin luz, para no perder una nota y bordarlas todas con los pies, marcando el baile.

Ella también trabajaba. Por la mañana temprano, cuando el marido se iba a su quehacer, ella salía para

el suyo. Se despedían en la puerta con un beso rezumante aún del azúcar de la luna de miel, y él se cogía la calle que le conducía a su trabajo, mientras ella, con el menudo andar de pájaro de las madrileñitas que pisan bien, se encaminaba hacia una fábrica de alfileres próxima. A la hora de la comida se volvían a juntar en el portal y subían hasta el piso minúsculo—tres habitaciones llenas de sol, de claridad sana y de risas jóvenes—, como dos novios.

* * *

Un jornal y otro jornal hacían cada sábado un montoncito de duros bastante para comprar la felicidad de cada día: la comida agradable, con especias de cariño; el traje pinturero, la sesión semanal de cine y el suicidio dominguero de las monedas precipitándose de cabeza por la ranura previsora de la hucha. Tanto, que muchas vecinas, de vuelta ya de los años amables del matrimonio, a la hora del tirón de la falda de la prole numerosa, encaramada en sus lloros y en sus peticiones, nunca satisfechas, los miraban con unas chispitas de envidia en los ojos cansados por la melancolía.

* * *

Pero... El 18 de Julio vino a dar un papirotazo violento en muchos hogares acostumbrados al lento deslizarse de las horas sin acontecimientos destacados. El 18 de Julio puso frente a frente dos concepciones distintas. En un lado, los que auténticamente defienden a España; en otro, los que trataban de asesinarla con el pretexto de salvarla. Entre los primeros estaba él, hecho a la agonía constante del obrero acostumbrado a trabajar sin apenas poder cubrir sus necesidades más mínimas con el producto de su trabajo. Y, unido a los que como él pensaban, barrenó la noche de espera y de ansia del 19 de Julio con un fusil en la mano, para defender a Madrid de los posibles ataques de la traición.

Pero ello no era bastante. Había que oponer el pecho varonil a los ataques facciosos de una manera ordenada, encuadrado en una organización regular.

Después de las primeras victorias en el Cuartel de la Montaña y en el cinturón de cuarteles que rodeaban la ciudad y en la Sierra, el Gobierno, ante la traición de la Guardia civil—«tienen, por eso no lloran, de plomo la calavera»—, creó la Guardia Nacional Republicana, que venía a sustituir a las hordas concebidas por el marqués de Ahumada; a borrar del encerado de los tricornios lo que con letras de fuego y de plomo había sido la norma constante y el lema de su actuación: «Paso corto, vista larga, mala intención, cachaza y no fiarse del compañero de pareja».

El era un obrero consciente, un hombre que quería ser libre y luchar por las reivindicaciones de los hombres de su clase. Y con un júbilo interior que le sonaba dentro a victoria, ingresó en la Guardia Nacional Republicana. En aquella naciente agrupación de hombres esforzados, dispuestos a dar su sangre por la Libertad y la República.

* * *

En el hogar recién constituído se quedó sola la compañera. El marido estaba lejos de la casa, escribiendo con trazos de plomo el poema de la ofensiva antifascista. Ella seguía saliendo cada mañana, camino de su fábrica de alfileres, a dialogar rítmicamente con las máquinas, casi humanas en su perfección. Pero un día se llenó la escalera de la casa de ojos expectantes y curiosos, y las minúsculas habitaciones, de un penetrante olor a yodoformo. Traían herido al compañero. En Talavera, a la hora del heroísmo, él había querido gritar «¡Presente!», y una bala facciosa le mordió la carne del pecho, tenso en un grito constante de protesta y de ataque.

Vinieron días de angustia, con el herido entre la vida y la muerte. Entretanto, finaba ya Octubre, y en la plaza donde tenían la casa se levantaban de vez en vez del pavimento, destrozado de pronto, nubes de pólvora y de metralla, que hacían surgir desde arriba los aviones facciosos. Una mañana quedaron tendidas en la calle tres mujeres que habían salido temprano para coger un buen puesto en una «cola». Otro día empezaron a silbar los obuses hasta reventarse en surtidor de plomo sobre las paredes de las casas próximas. En la propia casa del herido entró uno, que resultó «republicano», porque fué a dormirse, sin estallar, a los pies del lecho.

* * *

Cuando la fábrica en que ella trabajaba se puso al servicio de guerra, siguió trabajando allí. Ya entonces la herida del compañero había cicatrizado, y se volvió al frente. Días y días de afán del matrimonio en los dos frentes de lucha hacían más corto el tiempo de la separación. Ahora, él es capitán. Y ella acaba de ser premiada como la primera *stajanovista* de la fábrica.

ANTONIO OTERO SECO

La Escuela Municipal de Artes Industriales ha reanudado sus tareas en el Parque Zoológico del Retiro

La mujercita que copia a la acuarela el cisne en el estanque y el niño que persigue con el lápiz las ágiles piruetas de los monos

En la guerra moderna no son armas de combate solamente la pólvora y el hierro. Ni siquiera son las más eficaces. Acaso es mayor la eficacia de una idea de combatiente si logra una convincente expresión. Como tantos carteles que desde todos los muros de la España leal al Gobierno han ido fundiendo en una misma emoción popular el ímpetu de los defensores de la República. Así se convierte en trabajo de guerra, mientras llegan los días en que pueda servir a la obra de la paz, esta iniciativa del Consejo Municipal madrileño, personificado ahora en el consejero de Cultura, Serrano Batanero, de movilizar la Escuela Municipal de Artes Industriales en un cursillo de verano de Dibujo, Pintura y Modelado que viene desarrollándose en el Parque Zoológico de Madrid.

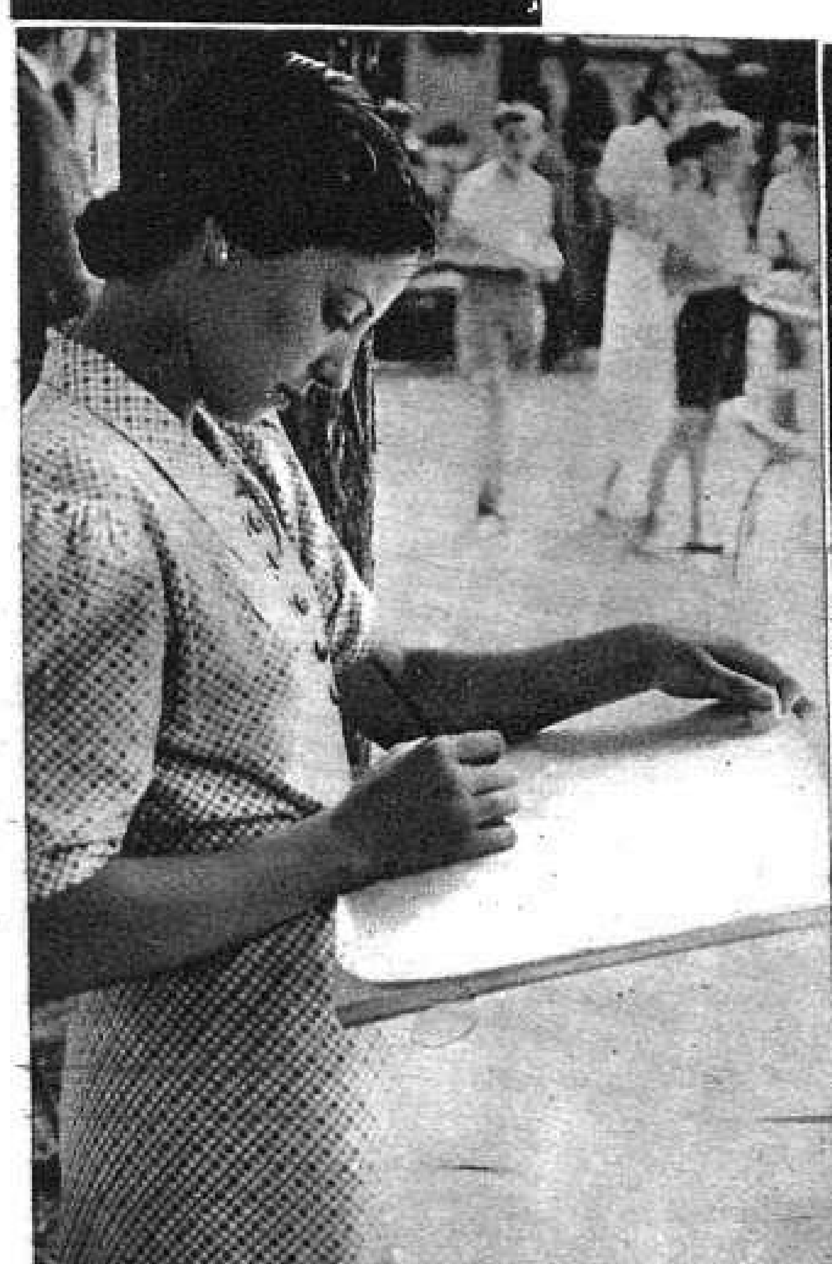
—Muchachas y muchachos, algunos no tan muchachos ya, otros ni siquiera muchachos todavía, sin más distintivo que su vocación ni más diferencias apreciables para nosotros—dice uno de los profesores de la Escuela—que su particular sentido artístico, vienen cada mañana a situarse, con el material de trabajo facilitado gratuitamente por el Consejo Municipal, ante el modelo vivo del león, del elefante o del oso, o ante el paisaje del jardín, para interpretarlo afanosamente. Y libremente. El profesorado no impone aquí métodos ni objetivos embarazosos. Cada uno trabaja como quiere y con el punto de vista que mejor capta su sensibilidad. Nosotros nos limitamos a aconsejar o a señalar imperfecciones, si las hubiere, como compañeros, mejor que como maestros.

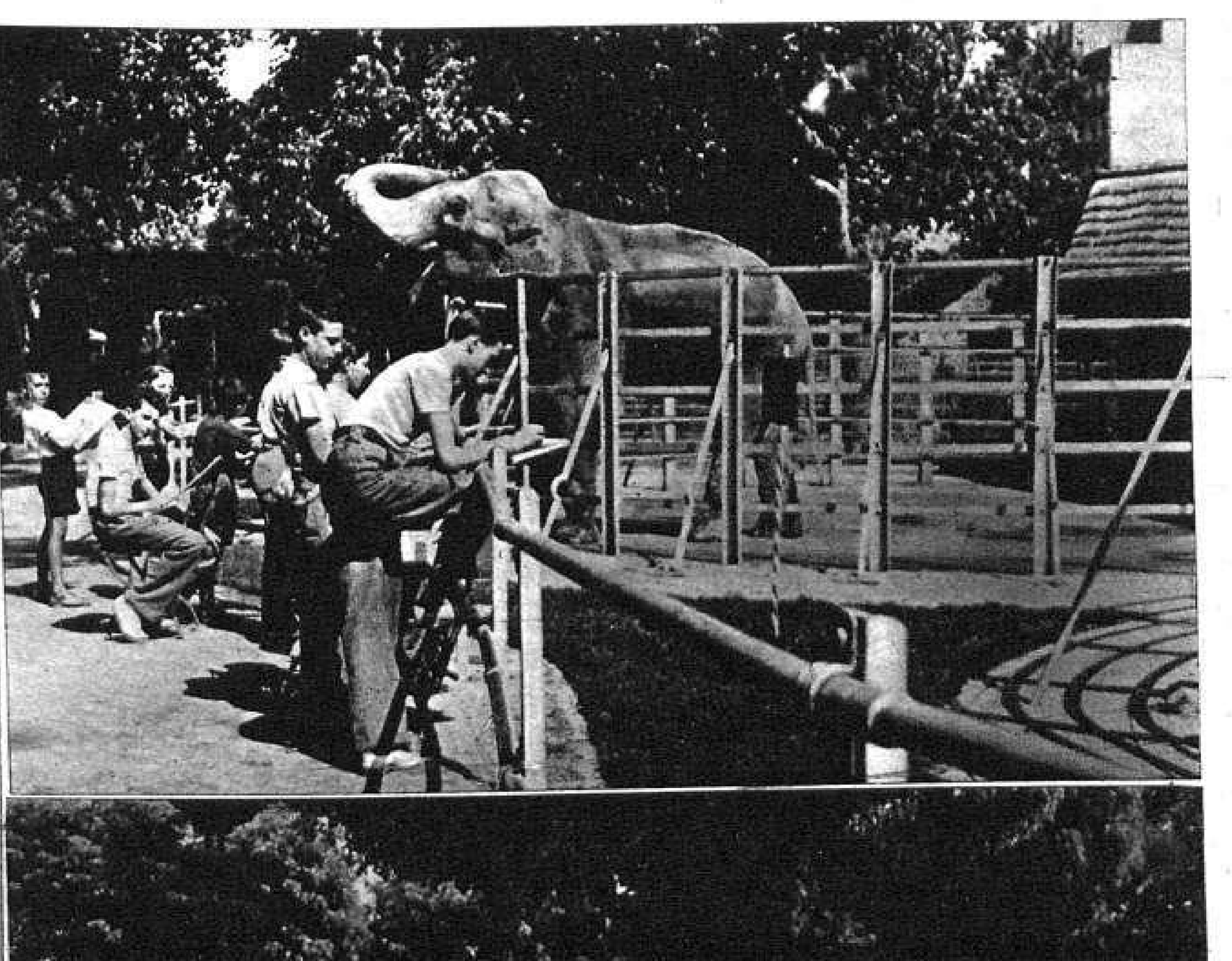
Mientras los ojos de los cursillistas van bebiéndose, en lentas miradas, líneas y colores del natural, las manos trazan seguras líneas o brillantes manchas en grandes hojas de papel. Un chico—diez años curiosos y risueños en el rostro menudo y vivo—persigue tercamente con el lápiz las ágiles piruetas de un mono. Una mujercita—Bécquer en una dulce feminidad—copia a la acuarela la espejeante superficie del estanque con la suave elegancia del cisne, para el que el agua es un espejo.

—De la Escuela Municipal de Artes Industriales—añade el profesor—han salido, de tantos alumnos como pasaron por sus talleres, trabajadores notables que hoy realizan valiosas obras de alfarería en muchas fábricas de cerámica española conocidas en todo el mundo, y delegados de Bellas Artes y directores de Museos Provinciales y otros creadores de arte, con una personalidad que señala su nombre en las Exposiciones Colectivas de mayor importancia. No podía ahora, cuando la guerra, conmoviendo las fibras más hondas del sentimiento popular, ha descubierto formas de expresión artística del pueblo, y de los jóvenes especialmente, muy interesantes—como aquellos relieves en barro con que los chicos cubrieron las aceras de nuestras calles con figuras alusivas, al principio de nuestra lucha; como esta misma afición que se ha despertado en los muchachos por las construcciones de cartulinas litografiadas recortables—permanecer indiferente o inactiva. Y así lo comprendió Serrano Batanero, y con él, el Consejo Municipal, que han promovido este cursillo y han dado todas las facilidades para desarrollarlo.

La guerra, cerca, no hace temblar el pulso de los dibujantes ante el modelo. Un modelo que reanima en la imaginación del paseante por el Retiro imágenes de tiempos de paz. Pero que alecciona al lápiz para el trazo de otras figuras de expresión bélica, mientras la guerra siga. Y para cuando la guerra acabe, con la paz recobrada, para las formas y contornos de una España reconstruída—artísticamente, que habrá que delinear con apremios.

JOSE DE LA RIVA





Los muchachas y los muchachos de la Escuela Municipal de Artes Industriales trabajando en el Parque Zoológico madrileño, ante el paisaje del jardín o ante el modelo vivo del elefante...

(Fots. Videa)

Ante la nueva temporada teatral

Un arte que peca por incapacidad o por cobardía

HAY rutinas que ni las más terribles conmociones interrumpen. Tal, por ejemplo, la de considerar que la primera hoja que se arranca al calendario con el signo de Octubre es como un telón que se alza para la inauguración de la temporada oficial en los teatros madrileños.

Costumbre que ya se ha hecho tópico, y a la que, aun en plena guerra, se sigue rindiendo culto. Se habla, con un candor veterano, de la «nueva temporada», haciendo coincidir las primeras inclemencias del tiempo con la apertura de un nuevo ciclo teatral. Novedad engañosa, puesto que no es sino variación de clima físico. En lo espiritual y en lo artístico nada hace presentir la más mínima variación ventajosa.

Hay organismos, por lo visto, tan anquilosados, que ni el trágico reactivo de la guerra es capaz de hacerlos vibrar. Tal ocurre con nuestro Teatro. Quince meses de lucha, la convulsión ideológica más honda y dramática de toda nuestra Historia, no han sido bastantes para que el Teatro salga de su marasmo típico. Es quizá la única concepción ideológica, la única actividad social, que ha resistido incólume, como una substancia mineral nuestra, sin alterarse la terrible transformación que la guerra supone en la vida española.

Nuestro Teatro, que llevaba más de un siglo sin enterarse «de lo que pasaba en el mundo», lleva ahora quince meses ajeno a lo que pasa en España.

Mientras el arte teatral y todo el arte literario sufrían en el mundo entero una transformación magnífica, en lo espiritual y lo material, nuestro Teatro, como un anciano agotado, torpe ya de sentidos, comodón y egoísta, seguía parapetado en sus comedias domésticas, sus sentimentalismos fofos, gratos a la pequeña burguesía, o en los pobres temas eróticos, escorias de vodevil, adulterios ridículos, chistes escatológicos, perpetuados por una tradición de penuria mental.

Esperábamos que la guerra acabara con toda esa podrida arquitectura teatral; que fuera el cauterio y el revulsivo que pusiera en marcha nuevas energías, nuevas concepciones.

Ni la guerra ni la Revolución han podido contra ese engendro claudicante de nuestro Teatro. Como si nada hubiera pasado ni estuviera ocurriendo, en las carteleras de los teatros madrileños el signo es inmutable: malas farsas de falso flamenquismo; piezas de viejo astracán, triste pornografía exhibicionista en seudorrevistas musicales, cursilería burguesa de comedias insulsas y, para conteras, cancionistas veteranas que empezaron su ocaso con el siglo, humoristas con chistes ahumados de café, y para que no falte nada, hasta esos fofos seres equívocos, imitadores de estrellas, y charlistas con ingenio de burdel.

¿Es éste el Teatro que debe existir en la capital de una nación que se desangra en la conmoción más intensa de su Historia? No responde el Teatro español a la grandeza de los momentos que vive su pueblo.

No hay obras—se dice—. No hay autores. Y es verdad. Esa falta hay que cargarla, como un baldón, no sólo al arte teatral, sino a todo el arte literario español. ¿Qué se ha hecho de aquellos autores que, como incubadoras, alumbraban en legión sus obras y guerreaban por acaparar los carteles? Y también: ¿qué se ha hecho de los novelistas, de los ensayistas, de los literatos, que antes fatigaban las prensas y se disputaban el sitio en los escaparates de las librerías?

Pese a las dificultades trágicas de la guerra, nadie ha interrumpido sus tareas: aun bajo el fuego y la metralla trabajan los campesinos, los artesanos, los metalúrgicos, los médicos, las mujeres. Los periodistas, agobiados por el afán de cada día, luchan en sus trincheras espirituales.

Pero, por lo visto, no trabajan los literatos, los novelistas, los autores dramáticos. Hay una penuria absoluta de producción. Mejor dicho: no se publica ningún libro, ni se escribe ninguna obra teatral que en su intención, en su concepción, en su enjundia, sea digna de la pasión, de la grandeza, de la intensidad gloriosa y la verdad dramática de las horas que está viviendo España.

Y como el pueblo siente cada vez más una avidez de cultura; como la guerra, obsesión de todos, necesita compensación, antídoto en ciertos momentos, anestesia de palabras que hagan olvidar un poco la realidad, y no se publican libros nuevos, el pueblo sacia su afán de lecturas agotando los restos de las insulsas ediciones de antaño, volviendo a los folletines clásicos, devorando hasta los manjares indeseables de la literatura cursi y erótica que fué la dueña del mercado desde principios del siglo. Y como también el pueblo necesita del Teatro y no se le dan obras nuevas que rimen con la grandeza del momento que vive, ha de contentarse con el repertorio anodino y polvoriento, con las «astracanadas» idiotas y con los burdos estimulantes de pobre lujuria que son las llamadas revistas.

No hay obras teatrales nuevas. No escriben los novelistas. ¿Qué sucede? La respuesta entraña un dilema tajante: o el arte literario español era de tan ruin contextura, de tan mísera enjundia espiritual, tan anémico y falso que no ha sido capaz de vibrar, de resistir y superar la convulsión gigantesca y trágica de la guerra, o el arte literario español está pecando de cobardía.

O impotente por degeneración o cobarde por señoritismo y por cuquería hay que considerar a un arte que cuando su patria se desangra en la conmoción más intensa de su Historia no sabe responder con obras a la grandeza de la lucha que vive su pueblo.

JUAN FERRAGUT

La precoz y genial estrellita Ana Mary (la Shirley Temple española), en cuyo honor se ha celebrado, el jueves último, en el Teatro Calderón, una interesante fiesta, en la que actuaron, junto a la pequeña gran artista, las más destadas figuras de las variedades. Ana Mary, que ha realizado en dicho teatro, durante cerca de dos meses, una actuacion verdaderamente triunfal, aparece en nuestra foto con «Ramper», el «as» indiscutible de los excéntricos, que también actuó brillantemente en dicha función

Arriba: Ana Mary, con sus siete años, bailando a la guitarra con el estilo, el garbo y la gracia de una veterana «bailaora cañí». Abajo: La diminuta estrella en otro momento de su actuación
(Fots. Videa)

Fernando Gamboa lee ante Carreño España y Henche unas cuartillas en la inauguración de la Exposición de Grabados Mejicanos, en la Asociación Española de Amigos de Méjico (Fot. Videa)

LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE MEJICO

ENTRE las voces amigas que han vibrado desde el primer momento con un acento de solidaridad emocional junto al dolor de España, está la de Méjico. Sin vacilaciones y sin artificios, decididamente, el gran país—dinamismo y pasión—se puso junto a nosotros, y a través de las olas atlánticas nos llegó el mensaje fervoroso de su aliento y de su identificación con el espíritu de nuestra lucha. Al lado de tantas tibiezas, en medio de tantos egoísmos, la voz de Méjico tenía un bravo acento de sinceridad, que aquí, desde nuestra tierra ensangrentada y mártir, sabíamos comprender y estimar en todo su alto valor.

El gesto gallardo de la República mejicana, su mano fraternal tendida hacia España en un generoso ademán de emoción solidaria, habían de tener, lógicamente, en nosotros una respuesta palpitante de fervor. A este sentimiento de gratitud que latía en tantos españoles respondió la creación en Madrid de la Asociación Española de Amigos de Méjico, en los comienzos de este año de 1937.

Un puñado de hombres de buena voluntad logró plasmar esa idea latente en muchos. El propósito de dar cauce en una organización radicada en Madrid a todo aquel sentimiento amplio e inconcretado, tuvo muy pronto no solamente el apoyo oficial, sino la adhesión espontánea y calurosa del pueblo.

—... Y esto—dice Tomás González Ballesta, el secretario general de la organización—era lo que sobre todo buscábamos: hacer de nuestra entidad no una cosa decorativa, oficial, fría y solemne, sino viva, entrañable, toda calor y eficacia. Esa adhesión popular la hemos tenido desde el primer momento, y día a día crece, manifestada en las continuas altas que a nuestra organización llegan. Se creó nuestra Asociación para expresar la gratitud española a Méjico por la ayuda que nos presta. Y para defender decidida y fraternalmente, como Méjico ha hecho con nosotros, la libertad de todos los pueblos, especialmente de los hispanoamericanos.

—¿Con cuántos asociados cuentan ustedes?

—Aquí, en Madrid, pasan de tres mil. Contando con los que tenemos en toda España, unos veinticinco mil. Una gran parte de estos socios son combatientes, hombres que sienten de un modo directo el anhelo fraternal del Gobierno y del pueblo mejicanos. (He aquí confirmado ese valor de eficacia, de auténtica adhe-

sión popular que nosotros buscábamos primordialmente.) Tenemos un gran número de afiliados en las brigadas. Además de los asociados de número, hay los de honor. Entre ellos, a la cabeza, Cárdenas, el ilustre presidente mejicano.

—¿Qué cuota pagan los asociados?

—Una verdaderamente asequible a todos: dos pesetas al año... (Vea usted, una vez más, confirmado nuestro deseo de eficacia y de expansión.) Claro que el que quiera puede suscribirse con una cantidad mayor. Continuamente, respondiendo a nuestra labor de propaganda, recibimos adhesiones. Vea: ahora mismo nos ha llegado la de Benavente.

Sobre la mesa está, efectivamente, la carta de don Jacinto, con esa letra fina, aguda, rápida, nerviosa y huidiza del maestro. Se suscribe por la cantidad de quince pesetas, lamentando que «las circunstancias» no le permitan hoy hacer más...

—El presidente es don José Carreño España—dice ahora González Ballesta—. Y los vicepresidentes, Juan María Aguilar y José Luis Bieytez. En la dirección de nuestra organización figuran representantes de todas las agrupaciones antifascistas, respondiendo así al espíritu que inspiró la creación de la entidad. Realizamos constantemente envíos de Prensa e información—tenemos un *Boletín* propio—a Hispanoamérica. Mantenemos correspondencia con Centros culturales y políticos. A figuras y organizaciones destacadas de Méjico hemos hecho un envío interesante de libros de calidad, facilitados por el Ministerio de Instrucción Pública. Contamos, recíprocamente, con una biblioteca y una sala de lectura, en la que pueden verse publicaciones americanas de un gran interés en esta hora.

La instalación del local—facilitado también por el Ministerio—es excelente. Habitaciones amplias, con un ambiente de estudio, de trabajo silencioso y eficaz.

—Claro es—acaba el secretario general de la organización—que toda esta labor nuestra está hoy fuertemente influída por la guerra, por el espíritu y el afán de ganar la guerra. Es una necesidad a la que hay que subordinarlo todo. Pero más adelante, cuando acabada la guerra, España haya recuperado su serenidad, podremos, libres de este ardiente afán de hoy, desarrollar una labor mucho más amplia: publicaciones, conferencias, Exposiciones, intercambio... Tantas y tantas cosas, con las que aspiramos a que la huella espiritual de España—este anhelo de libertad que hoy se perfila con contornos dramáticos—sea profunda sobre aquellos suelos hermanos de Méjico y de los restantes países de Hispanoamérica.

FERNANDO OSSORIO

Carreño España, Trigo Mairal, Henche, Ossorio Tafall y otras personalidades, en la inauguración de la Exposición de Grabados Mejicanos, celebrada hace unos días en Madrid (Fots. Videa)

HACIA LA VIDA NUEVA

Un proyecto de Sanidad y Asistencia Municipal

El doctor Carvajal, secretario del Colegio de Médicos y consejero municipal de Izquierda Republicana, autor del proyecto de reforma de Asistencia y Sanidad Municipal, que ahora ha aprobado nuestro Ayuntamiento

LA Asistencia Municipal, como un eco de la tónica general, marchaba sobre principios arcaicos, envejecidos. Le faltaba el aliento de renovación, fuerte, dinámico y fecundo, que la vida moderna exigía cada vez más imperiosamente.

He aquí hoy un proyecto de reforma de los servicios de Asistencia y Sanidad municipales. Está lleno de un espíritu nuevo, y todo en él responde a una visión completa, armónica y orgánica de los problemas que a una ciudad se le plantean en ese sentido. No hay aspecto que no esté estudiado ni problema que no esté previsto. Y todo ello desde un punto de vista auténticamente nuevo; mas sin que este espíritu de hoy derive hacia la zona peligrosa de la quimera irrealizable, sino asentado sobre una firme base de realidad. El ilustre doctor Carvajal—inteligencia, organización, dinamismo—es el autor de ese proyecto, que nuestro Consejo Municipal ha aprobado ya con palabras de elogio y fervor hacia quien tan certeramente supo ver y estudiar toda esa compleja serie de aspectos de la vida ciudadana.

Como base de su plan de reforma, el doctor Carvajal ha establecido el principio de la Medicina preventiva sobre el antiguo de la Medicina curativa. Claro es que sin abandonar ésta en todos aquellos casos que sea necesaria. Es decir: que hay que transformar la situación actual—todo asistencia y muy poco sanidad—por una nueva en que la sanidad aumente y la asistencia quede reducida a sus términos justos. Es decir, la puesta en marcha, con un amplio sentido social, nuevo y humano, del viejo principio irrealizado: prevenir mejor que curar.

Apuntado el principio que es como la línea cardinal del proyecto, claramente se desprende de ello que dos han de ser las grandes ramas en que el plan se desarrolla: Servicios de Sanidad Municipal (todos los relacionados con la Medicina preventiva, para atender a salud individual y al fortalecimiento de la raza) y Servicios de Asistencia Municipal (el auxilio médico a los que tengan necesidad de él).

* * *

Los límites forzosos de una impresión periodística no permiten, ni aun a grandes rasgos, perfilar este proyecto interesantísimo, llamado a renovar de un modo profundo, cuando vaya cuajando en realidades, la vida madrileña. Vamos, sin embargo, a dar de un modo esquemático un índice de los temas que en él están comprendidos. El simple repaso de los problemas a que el plan atiende es ya el mejor signo del interés y la magnitud de este proyecto de renovación.

Los Servicios de la Sanidad Municipal se dividen en el plan de reforma en diez secciones. Son éstas:

Protección a la mujer embarazada.

Protección del niño, comprendido entre el nacimiento y los cinco años.

Protección común a la madre y al niño, comprendido entre el nacimiento y los cinco años.

Protección del niño en edad escolar (de los cinco a los diez y seis años).

Protección individual de los mayores de diez y seis años.

Protección contra las enfermedades infecciosas propias del hombre.

Protección contra determinadas enfermedades infecciosas.

Protección contra enfermedades transmitidas por los animales.

Protección contra el medio que se halla en relación con la vida personal y doméstica.

Protección contra el medio que se halla en relación con la vida social.

* * *

La protección a la mujer embarazada y al niño en los años primeros de su vida tienen un interés fundamental: es una de las raíces mejores para el mejoramiento de la raza. Atendiendo convenientemente este aspecto del problema general sanitario, la mortalidad infantil puede disminuir de un modo considerable. Serán atendidos estos servicios mediante dispensarios, visitas a domicilio, asistencia hospitalaria en algunos casos, suministro de leche y comidas, instalaciones dentales, escuelas de maternidad...

Importancia extraordinaria tiene también la protección contra las enfermedades infecciosas propias del hombre. (Una cuarta parte de las muertes ocurridas en edades inferiores a cincuenta años se deben a enfermedades infecciosas: sarampión, tosferina, gripe, pulmonía y tuberculosis.) Esa protección se realizará mediante estadísticas de control, visitas domiciliarias, servicios de análisis, vacuna y desinfección, asistencia hospitalaria, dispensarios, sanatorios, colonias de sierra y mar.

* * *

Otro aspecto sanitario cuidadosamente atendido en el proyecto, y antes descuidado: la protección contra el medio en relación con la vida personal y doméstica y en relación con la vida social. Tiene una importancia fundamental, y de la eficaz y rigurosa implantación de estos servicios depende un beneficio extraordinario para la población madrileña.

Se vigilará para ello, de un modo riguroso y constante, toda clase de alimentos que se consuman en la ciudad. La leche, por su gran importancia, requerirá una inspección especial. Se habrá de llegar obligatoriamente a la «pasteurización» de la leche y cierre de las vasijas, para evitar toda alteración por los intermediarios. Se vigilarán las aguas de bebida, y las casas destinadas a vivienda, y los sitios de trabajo, y los lugares de espectáculos, y los edificios públicos, y los cementerios, y los hoteles. Nada que afecte a la vida individual, hogareña o social dejará de tener sobre sí la mirada constante y rigurosa de la Sanidad Municipal.

* * *

Hasta aquí, apenas más que en forma de índice, algunos de los aspectos sanitarios del problema. En nuestro próximo número recogeremos, del mismo modo esquemático, la parte dedicada a la Asistencia del Municipio en este magnífico proyecto del doctor Carvajal.

APOPLEJIA
-PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demas enfermedades originadas por la **Arterioesclerosis** e **Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y **se evitan** por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: ***dolores de cabeza, rampa o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahídos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad***, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países: *suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina;* no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. **Gayoso**, Arenal, 2. Barcelona, **Segalá**, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente, MUNDO GRAFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

Ejemplo al revés

En ocasión de que me encontraba descansando en un pueblo de la retaguardia, asistí a un cine en el que se daban unas charlas culturales para los soldados. Después de haber hecho uso de la palabra varios jefes y oficiales, el comisario del batallón X, que presidía el acto, hizo el resumen de los discursos, y dijo a todos los compañeros que esperaba de ellos que siguieran con todo interés la proyección de la película que en honor de los luchadores se iba a rodar, y que en todo momento se comportaran de la misma forma en que lo hacían los personajes que en ella intervenían, y que constituían un magnífico ejemplo.

(El comisario dijo esto en la creencia de que la cinta que se iba a rodar era la estupenda producción rusa titulada *Amor y odio*).

Pero ¡cuál no sería la sorpresa de todos los camaradas cuando vimos que la película recomendada era *Barco sin puerto*, en la que todos los personajes son ladrones, estafadores y otras gentes de mal vivir.

Pero nuestro comisario libró el brete rápidamente. Apenas iban unos minutos de proyección, cuando en el silencio de la sala vibró su voz robusta, que decía:

—Muchachos: Supongo que habréis comprendido la ironía. ¡El ejemplo es el mismo, sino que al revés! Quiero decir que habéis de comportaros siempre absolutamente al contrario que lo hace la gentuza de esta película.

Y ni que decir tiene la ovación que se ganó el comisario.—FERNANDO SOLACHE VILLAMARÍN.»

Si no fuera por eso...

«Eran los primeros tiempos de la lucha. En unos momentos en que el enemigo atacaba con furia y los milicianos resistían con bravura, se vió que un miliciano empezaba a alejarse, de espaldas al enemigo. Entonces, otro camarada le dice: «¿Adónde vas, compañero?» «Voy a buscar agua», contestó el primero, un poco aturdido. «Compañero—le replicó el otro—, ¿no comprendes que si todos sentimos sed de pronto y nos vamos nos arrollará el enemigo? ¿O es que te dan miedo las balas?

Al oír esto, el interpelado cogió furioso el fusil y se puso a hacer fuego con tal serenidad y acierto, que hacía un blanco a cada disparo.

Fué al fin rechazado el enemigo, y renació la calma. Entonces «el sediento», dirigiéndose al que antes le recriminara, le dijo, sonriendo:

—Camarada, te agradezco el consejo que me diste. Cualquiera tiene un momento de debilidad. Pero quiero advertirte que a mí no me dan miedo las balas. ¡Lo único que temo es «la velocidad» que traen!—FERNANDO ROSADO, *frente de Belchite*.»

El "Paso de la Muerte"

«Estábamos descansando en el pueblo X, cuando se unió a nosotros Juanillo: un mozalbete como de diez y seis años, robusto y simpático.

El muchacho era tan cariñoso y servicial, que en seguida se hizo amigo de todos. Todos los días el cocinero le apartaba una ración, y el zagal engullía que era un primor.

Conocíamos la historia de Juanillo. Era vasco, y cuando la pérdida de Bilbao fué evacuado a Valencia. Antes se había quedado sin familia. Sus padres y su hermana menor quedaron sepultados entre las ruinas del caserío que habitaban, durante uno de los terribles bombardeos de la aviación fascista sobre los pueblecillos indefensos.

Juanillo, que había sufrido los días trágicos de la lucha, no se resignaba a vivir en la retaguardia. Quería luchar, vengar a sus muertos queridos. Se escapó de Valencia y vino a dar cerca de la línea de fuego.

Precisamente un día antes del señalado para que volviéramos a ocupar nuestros puestos en los parapetos, Juanillo se presentó a nuestro comandante y le expresó su deseo de no dejarnos, de que le dieran trabajo a nuestro lado. «¿No me dan ustedes de comer todos los días?—le dijo a nuestro jefe—. Pues justo es que yo corresponda haciendo lo que esté a mi alcance.»

Había tanta decisión y firmeza en el muchacho, que el comandante, después de reflexionar, le dijo: «Bueno, pues harás de cartero de la primera compañía.» Juanillo aquel día no se cambiaba por nadie y el contento le rebosaba en la cara.

Salimos para los parapetos una noche. Para llegar a ellos había que cruzar por un sitio estrecho, muy peligroso, porque estaba batido por los fuegos enemigos. Le habían puesto a aquel sitio el «Paso de la Muerte».

El buen Juanillo, que cumplía con su deber sereno y firme, tendría que cruzar el «Paso de la Muerte» todos los días, a las once de la mañana.

Nos reunimos todos los compañeros y acordamos que Juanillo no trajera el correo hasta el anochecer para evitar el peligro.

Hacíamos, con esto, «de tripas, corazón», como suele decirse, pues una carta para un soldado es media vida, y retrasar el recibirla unas horas supone un verdadero sacrificio.

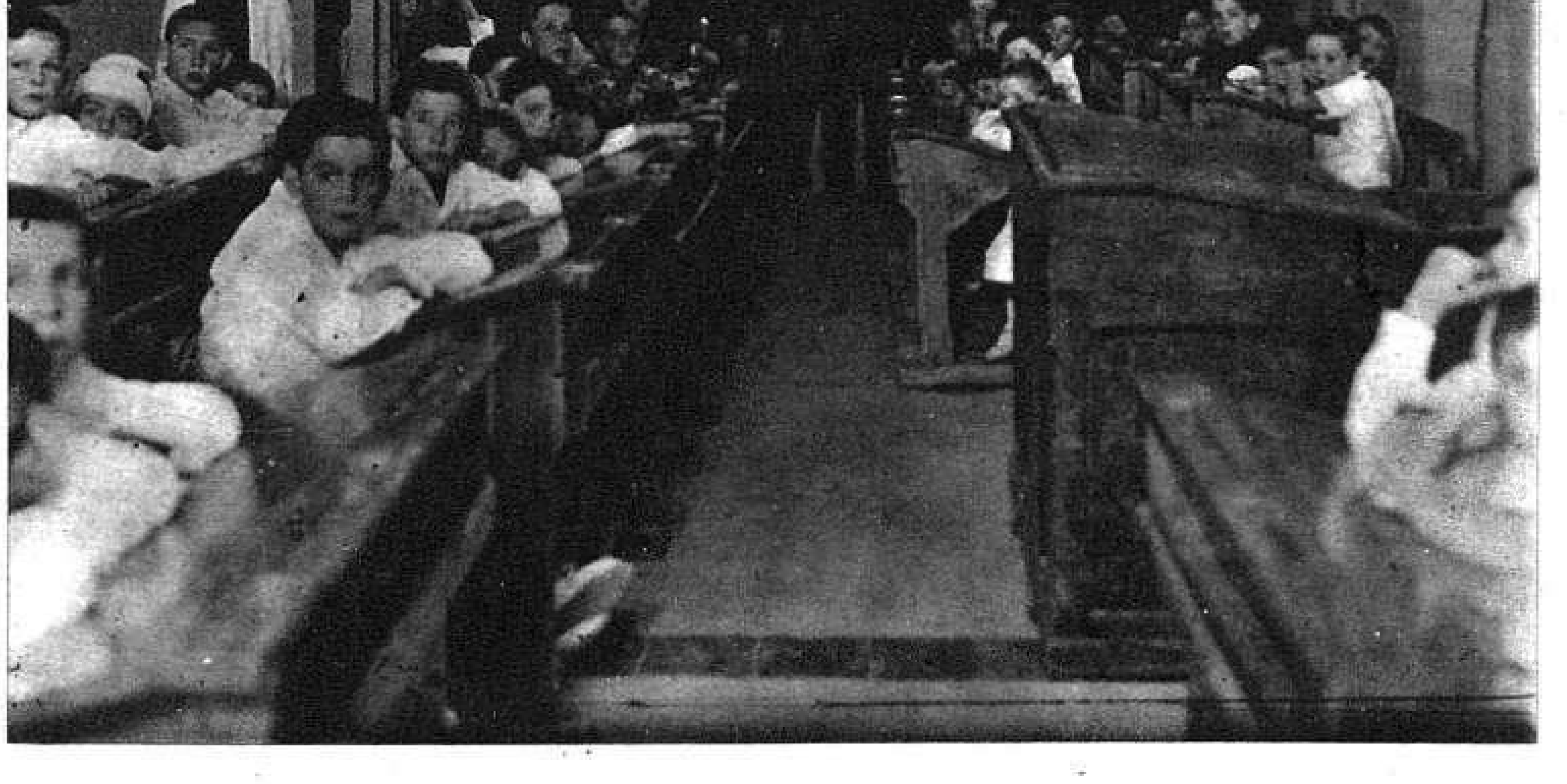
Durante un mes todo fué bien. Juanillo se portaba admirablemente. Pero una noche nuestro cartero no llegó. Había habido bastante fuego, y supusimos—y era natural en un muchacho, casi un niño—que Juanillo hubiera tenido temor y se habría quedado en el pueblo.

Con el ansia de tener el correo obtuvimos permiso un compañero y yo para ir a recogerlo, y apenas rayaba el día emprendimos el camino.

Y al llegar al «Paso de la Muerte», lo primero que vimos fué un cuerpo rígido, sin vida, acribillado a balazos. Era el pobre Juanillo que, a pesar del combate de toda la tarde anterior, no había vacilado en cruzar el «Paso de la Muerte» para cumplir su deber.

Cogimos su pobre cuerpo, ya frío, y lo llevamos a las trincheras. Y seguramente fué aquel día el único que nuestras cartas no fueron abiertas en seguida. Nadie quiso leer la suya hasta no dar sepultura a nuestro heroico carterito.—VICENTE RICART, *frente de Teruel*.»

UN COLEGIO Y UNA BIBLIOTECA INFANTILES



Con asistencia de las autoridades civiles y militares, se ha celebrado hace unos días, en Madrid, la inauguración de un Colegio y una Biblioteca infantiles, creados por el Comité de la Sección 82 de las Comisiones de Casas. He aquí dos momentos del acto de la inauguración (Fots. Videa)

La vida, el amor y la muerte de "Mata-Hari"

V (1)

Espía por amor y por dinero

«Mata-Hari» y el capitán

Al frente del Servicio francés de Contraespionaje estaba el capitán La Doux. A su despacho se dirigió *Mata-Hari* inmediatamente, en cuanto se lo notificaron aquellos dos agentes que se habían presentado en el hotel a la llegada de la bailarina a París.

Mata-Hari entró en el despacho del capitán. La Doux no se movió de su asiento al ver entrar a la artista. En tono grave y seco empezó a hablar el capitán.

—Es necesario que salga usted inmediatamente de Francia. Es usted sospechosa para ciertas potencias aliadas. Se teme que esté usted comprometida en asuntos de espionaje. Hace falta, por tanto, que se traslade usted, sin pérdida de tiempo, a Holanda, que es su país natal. Y durante algún tiempo se abstendrá usted de volver a pisar territorio francés...

Nada se alteró en la expresión de *Mata-Hari*. Al contrario: su acento era de una gran sinceridad.

—Pero... ¿Cómo es posible que ustedes lleguen a suponer que yo intervenga en asuntos de espionaje?

El capitán La Doux se lo dijo: aquella suposición se basaba en las diversas relaciones que *Mata-Hari* tenía en París y, sobre todo, en las diferentes amistades que había ido trabando con jefes y oficiales de Aviación.

Espía al servicio de Francia

¿Qué hablaron *Mata-Hari* y el capitán La Doux en el resto de su conversación? No se sabe. Lo cierto es que cuando, al cabo de un buen rato, la bailarina dejaba el despacho del capitán, llevaba consigo el permiso para continuar residiendo en Francia y, además, había quedado en actuar como espía al servicio de esta potencia.

En realidad, el Servicio francés de Contraespionaje ignoraba entonces—pese a aquellas suposiciones expresadas por el capitán La Doux—que la artista enviase noticias a los alemanes. Como ignoraba también que el marqués de Montessac, el gran amigo de la artista, fuese, desde hace tiempo, un espía al servicio de Alemania.

Un gran servicio de «Mata-Hari»

No tardó *Mata-Hari* en salir de París. Llevaba esta vez un itinerario concreto. Estuvo algún tiempo con Montessac. Luego, sola, salió para Amsterdam. Después se perdió su pista. Y una mañana apareció de nuevo en París.

Se presentó en seguida al capitán La Doux. Telefónicamente dió éste algunas órdenes. Tras un rato, la bailarina salió, con dirección a un hotel.

Aquella misma tarde, dos grandes submarinos franceses que iban por alta mar recibieron orden de modificar su itinerario. Debían dirigirse a buscar otros dos submarinos alemanes, que estaban anclados en aguas mediterráneas, muy cerca de la costa marroquí.

Los dos submarinos alemanes fueron hundidos aquel mismo día.

Por qué «Mata-Hari» fué espía de Francia

Parece inexplicable la tremenda paradoja de que *Mata-Hari*, espía al servicio de Alemania, actuase, igualmente, como espía al servicio de Francia. ¿Cuál era la razón de este doble juego? ¿El dinero, nada más? Ella cobraba, evidentemente, por los dos países. Aquel servicio que causó el hundimiento de los dos submarinos alemanes valió a la artista una suma considerable. Pero había otra razón más fuerte que esa razón financiera: una razón de orden sentimental.

Mata-Hari no quería, en modo alguno, salir de Francia. Fuese como fuese, a costa de lo que fuese. *Mata-Hari* se había enamorado, con un amor frenético y tumultuoso. Ella, acostumbrada a triunfar, hecha a los amores fáciles y brillantes, sin sacrificio y sin intensidad, sentía esta vez, por primera vez en su vida, una pasión entrañablemente humana, toda ternura y fervor.

En Vittel, cuando estaba allí asistiendo a los heridos, conoció a un oficial ruso que había perdido en la campaña los dos ojos. La mujer se enamoró apasionadamente del ciego. Fué para él novia, enfermera, hermana y madre. Un auténtico amor del espíritu, todo desinterés y nobleza, empujaba a la bailarina hacia el hombre de los ojos sin luz.

El oficial ciego fué trasladado a París. Y *Mata-Hari* no quería alejarse de él; no quería salir de Francia, porque, por primera vez en su vida de triunfadora, sentía en su corazón la llama de un amor fuerte, sincero y hondo, por el que estaba dispuesta a todos los sacrificios y todas las renunciaciones.

La confianza en sí misma

Por esto, por no verse obligada a marchar de Francia, empezó a actuar como espía al servicio de este país. Esto, además de permitirle no separarse del hombre amado, le permitía disponer de dinero; ese dinero necesario a su vida de mujer acostumbrada a gastar y triunfar.

Actuaba por cuenta de dos países rivales en la contienda. ¿Y qué? Ninguno de los dos era su propio país. No creía, además, que su doble conducta pudiera traerle un peligro cierto. Ella, acostumbrada a dominar a políticos, aristócratas y banqueros, dominaría mucho mejor a cualquiera que intentase ahora algo contra ella. Nadie, seguramente, se atrevería a hacer nada. *Mata-Hari* tenía una absoluta confianza en sí misma.

Nadie de entre sus amistades supo, naturalmente, que había empezado a trabajar para Francia. El propio marqués Pedro de Montessac, con quien ella seguía trabajando, lo supo mucho después.

Laboraba con Montessac en la preparación de informes para Alemania. Dió conocimiento a su cómplice de cosas muy interesantes en relación con la Aviación francesa: proyectos, aeródromos, modelos. Le enteró también de aspectos íntimos de la política interior francesa, convenientes para el fomento, dentro del país, de una corriente favorable a la paz.

La sombra de «Mademoiselle Doctor»

Hacia finales de 1916, el Estado Mayor francés conoció la existencia de una mujer que estaba trabajando intensamente como espía al servicio de Alemania. Ella, sin duda, era la que había proporcionado al enemigo determinados informes de un extraordinario interés. ¿Quién era esta mujer? Para el Servicio francés de Información, sólo una podía ser: la que los agentes internacionales conocían con el sobrenombre de *Mademoiselle Doctor*. Era ésta una espía verdaderamente excepcional, que traía intrigadas a las potencias aliadas por su sagacidad y su astucia.

A la vista de esta suposición, los agentes de Francia dieron todos los pasos necesarios para llegar al convencimiento definitivo de que se trataba, en efecto, de la misma mujer. Pero pronto se pudo ver que lo que resultaba de las investigaciones no concordaba con los informes que se tenían ya. Durante algún tiempo pudo conocerse con toda exactitud dónde estaba *Mademoiselle Doctor*. Esta no se movía de Berlín. Las comunicaciones que llegaban a Alemania procedían, sin embargo, de una mujer residente en París. No podía tratarse de *Mademoiselle Doctor*. ¿Quién era la nueva espía?

El Estado Mayor francés hizo recaer de nuevo sus sospechas sobre *Mata-Hari*. Llamó al capitán La Doux y le encargó una investigación a fondo sobre la bailarina y sus actividades. Era absolutamente necesario descubrir a aquella espía.

El capitán La Doux mandó desde su despacho llamar a *Mata-Hari*.

(Dibujo de Bayo)

(1) Véanse los capítulos anteriores en los números de MUNDO GRAFICO correspondientes a los días 8, 15, 22 y 29 de Septiembre.

Espectáculos

AVENIDA

LA GRAN PELICULA ESPAÑOLA

La Reina Mora

La gran obra musical del maestro SERRANO llevada a la pantalla

PRENSA

Programa doble

Exito enorme de la gran superproducción española

MADRE ALEGRÍA

y del emocionante film

El terror de los bandidos

PLEYEL

La genial creación de CHARLOT

Tiempos modernos

SALAMANCA

GRAN EXITO

UNA NOCHE EN LA OPERA

Por los hermanos MARX

Un millón de carcajadas por segundo

BILBAO

Exito grandioso del film nacional

El Gato Montés

MONUMENTAL

MARES DE CHINA

Palacio de la Música

La genial creación de Warner Baxter con Ketti Gallian

AMOR DE GAUCHO

con el famoso tango de la "Cobra"

¡Dinamismo!

¡Emoción!

¡Canciones!

¡Frivolidad!

Luisa Espinosa, bellísima y destacada bailarina, que triunfa a diario en el García Lorca

Pedro Terol y Maruja Ari en «La Reina Mora», la gran película que obtiene enorme éxito en el Avenida

MADRID-PARIS

La espectacular opereta

Esto es música

con Jack Hylton y sus "boys"

CAPITOL

La emocionante producción de intriga y misterio

DOS ESPÍAS

o los candelabros del Emperador

con SYBILLE SCHAMITZ y CARL LUDWIG

RIALTO

14.ª SEMANA

de extraordinario éxito de ANGELILLO en

Centinela, alerta

Ana M.ª Custodio y Luis Heredia

con FIN DE FIESTA de Mary-Tere

Un momento interesante del film «Esto es música», estrenado con extraordinario éxito en el Cine Madrid-París

BARCELÓ

Jeanette Mac Donala y Nelson Eddy

en la deliciosa opereta

Marieta la Traviesa

Los cinematógrafos madrileños a los catorce meses de guerra

Madrid, abnegado y heroicamente sufrido, antorcha mundial, admiración, asombro y ejemplo de pueblos de caracterizada y perfecta moral, ofrece hoy el maravilloso contraste de una retaguardia normalizada, hasta el punto de conseguir plenamente que una de sus industrias más productivas, la de Espectáculos Públicos, no sólo mantenga un equilibrio económico, dificultoso por las circunstancias, sino que, en noble intento de emulación, demuestre palmariamente superación de procedimientos, al encuadrar la industria dentro de una centralización garantizada por las dos Sindicales, dignamente representadas en la ya popular Junta de Espectáculos.

Dicho organismo, en simpático alarde, nos anunció la inauguración de su temporada cinematográfica de invierno. Solamente el esfuerzo que tal propósito encierra merece nuestra más amplia consideración y aliento. Son los trabajadores, los que, con titánica voluntad, servirán esta vez las necesidades del público, demostrando, una vez más, que ellos, y sólo ellos, fueron, son y serán el alma de una industria que antaño hizo añejo el tópico de que sin la aportación del capitalismo toda empresa era baldía.

Ha pasado el verano por este Madrid, alma de todos los antifascistas españoles, sin que ni las vicisitudes de una guerra odiosa ni los rigores del estío consiguieran aminorar el número de espectáculos abiertos al público. Es muy posible que el nuevo sistema de explotación centralizada haya pasado por momentos de verdadero apuro; no importa. Los trabajadores, que a través de años y años de lucha pro una emancipación social consiguieron ver cristalizados sus propósitos en realidad, no iban a rendirse ante el obstáculo del verano. Si ha sido precisa la aportación de nuevos sacrificios, allí han figurado perennes hoy como ayer, como siempre, los trabajadores.

Puede asegurarse que Madrid está cumplidamente atendido en materia de espectáculos, merced al esfuerzo de sus trabajadores. Prueba de ello es ese anuncio de temporada invernal con que la Junta de Espectáculos promete distracción al espíritu de sus bravos combatientes.

Un aplauso cordial a la susodicha Junta, y nuestro deseo de nuevo triunfo para ella. Como aficionados al cine y teatro, alentamos en estas líneas una gestión que estimamos acertada a todas luces, y condenamos, de paso, la conducta de ciertos espíritus mezquinos, cuyos intereses egoístas y personales se manifiestan—¡cómo no!—incompatibles con todo lo que encierre justicia y reparación.

MONSIEUR PLATEAU

En el Capitol se proyecta a diario, con éxito enorme, el interesante film «Dos espías», al que corresponde la escena que reproduce la foto

TIVOLI

Grandioso éxito de la producción nacional de gran emoción

Barrios Bajos

Con JOSE TELMA y ROSITA DE CABO

CALATRAVAS

Un film de amor y de guerra

El ángel de las tinieblas

con FREDRIC MARCH, MERLE OBERON y HERBERT MARSHALL

CARRETAS

La superproducción cumbre

Rebelión a bordo

PROYECCIONES

La formidable película

TANGO BAR

y

FIN DE FIESTA

CARMEN LOPEZ

CARMINA HERRERO

CARMELITA VAZQUEZ

y «RAMPER»

De cara al invierno

Una gran cantidad de público desfila a diario por estas oficinas que el Ayuntamiento tiene instaladas para atender todo lo relacionado con las Cartillas de Abastecimiento (Fot. Videa)

Lo que necesita y lo que consume Madrid, que cada día tiene más habitantes

Así como decía Cervantes que «el estómago es la oficina del cuerpo», en la calle de Barceló están las oficinas del estómago de Madrid. Organo capital —porque «tripas llevan piernas»—de una gran ciudad que la guerra ha puesto a régimen casi dietético.

En Barceló se lleva la complicada maquinaria burocrática que supone la alimentación de Madrid por medio de las Cartillas de Abastecimiento. Ingente labor que un puñado de hombres de buena voluntad realiza con acierto a costa de un continuado esfuerzo y con ejemplar espíritu cívico. Basta una cifra para dar idea del trabajo que pesa sobre las oficinas de Barceló.

—¿Qué número de Cartillas de Abastecimiento rigen actualmente en Madrid?

—El día 1.º de Septiembre había extendidas 215.328 cartillas, mediante las cuales se facilitan víveres a 806.077 personas; es decir, a una población civil casi igual a la de las épocas normales.

—¿Cómo se explica eso después de un año de intensa campaña encaminada a evacuar la capital de la República?

—Es un milagro de los muchos que en todos sentidos ha hecho Madrid desde que empezó la guerra. La lógica corriente no lo justifica; pero el hecho es evidente. A pesar de todos los esfuerzos que se han hecho y se hacen para evacuar Madrid y de las numerosas personas que de él salen evacuadas todos los días, la realidad es que no sólo no disminuye la población no combatiente, sino que va aumentando. Lo prueba que en el mes de Septiembre se han expedido 5.007 cartillas familiares más que en Agosto. Esto supone unas 25.000 personas más, aproximadamente, a las que hay que facilitar alimentos, porque, ni que decir tiene, todas ellas han cumplido todos los requisitos que las disposiciones legales han establecido para poder permanecer en Madrid.

—¿Qué cantidades de víveres necesita aproximadamente la actual población de Madrid?

—Pero la respuesta no es de la competencia de la oficina de Barceló. Cae bajo la jurisdicción de la Comisión de Abastos del Ayuntamiento de Madrid. Su presidente, el consejero municipal socialista José Alonso Sánchez, un hombre inteligente y modesto que, como todos sus compañeros de Comisión, está realizando una labor abrumadora, erizada de dificultades, contesta cumplidamente a la pregunta:

—La labor de la actual Comisión de Abastos significa un trabajo inmenso que, como se realiza calladamente, no ha sido quizá apreciado por el público. Llegamos a la Corporación Municipal en un momento muy difícil, como si dijéramos en el período de «las vacas flacas». Hemos rozado situaciones verdaderamente angustiosas, a las que nuestra modesta capacidad ha procurado hacer frente con todo el entusiasmo y la decisión que merece el heroico pueblo de Madrid.

Dadas las dificultosas circunstancias en que nos desenvolvemos, estamos íntimamente satisfechos de nuestra ruda labor. El problema es de una magnitud enorme y tiene complicaciones que no está sólo en nuestra mano resolver.

Madrid necesitaría diariamente, para su abastecimiento normal, un mínimo de un millar de toneladas de víveres.

Durante el mes de Agosto han podido entrar en Madrid, utilizando todos los medios de transporte de que disponemos, 3,796 vehículos cargados de víveres, que, a un promedio de cuatro toneladas, representan 15.184 toneladas en treinta y un días. ¡Y Madrid necesita más de un millar cada día!

Sin embargo, en ese mismo mes de Agosto se han distribuído cerca de 30.000 toneladas de géneros, clasificados así:

Aceites, alcoholes y otros líquidos, 1.051.986 kilogramos; verduras y frutas, 19.811.300; legumbres, 1.345.729; carne, jamón y tocino, 484.947; jabón y sosa, 174.984; pescado fresco, bacalao y sardinas, 281.098; otros artículos sólidos, 2.272.547 kilogramos.

Se han repartido también 441.520 huevos; 1.109.950 litros de leche fresca, 15.357 kilogramos de leche en polvo y 329.508 botes de leche condensada.

Hay que tener en cuenta que, además de a la población civil, la Comisión de Abastos tiene que atender al suministro de los hospitales no militares, las brigadas de Fortificaciones, los Comedores Colectivos, etc., y preocuparse de ir almacenando existencias en previsión de posibles dificultades futuras.

La que más preocupa, naturalmente, es la del invierno que se avecina. Todo el transporte a Madrid se hace por carretera, y hay que prever las dificultades del mal tiempo. Todos los esfuerzos de la Comisión de Abastos se concentran en evitar que en los próximos meses de frío la población madrileña sufra los rigores del año anterior. Para ello está al habla con la Dirección General de Abastecimientos, que tiene la misma preocupación. El Consejo Municipal de Madrid ha logrado, venciendo las mayores dificultades, establecer una organización adquisitiva y de distribución casi perfecta. El problema se resiente aún por una dificultad importantísima: la de los medios de transporte. Al Gobierno compete resolverla en toda su amplitud. En una de las últimas sesiones se presentó en el Consejo Municipal una proposición, cuya aceptación por el Gobierno aclararía la cuestión: la nacionalización de todos los medios de transporte y la militarización de todo el personal que en ellos actúan.

Madrid sería el primer beneficiado con esa medida. Un objetivo capital de la guerra es no sólo la defensa gloriosa de la capital de la República, sino su sostenimiento. Problema hoy, gracias al esfuerzo del Gobierno y de la Comisión de Abastos, que sólo tiene un fallo: los transportes. Con transportes abundantes, Madrid, bien nutrido, tan fuerte en lo físico como ha probado serlo en lo moral, puede desafiar gallarda e impunemente todos los riesgos, de cara al invierno.

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO

Escenarios de la guerra

ALTO ARAGON

TALLERES DE PRENSA GRAFICA, S. A.
Hermosilla, 73. MADRID. (Printed in Spain)